

**Hernández Díaz, J.M.; Ramos Ruiz, I. (Ed.) (2010): *Historia de la Educación en América. Once estudios*. Salamanca: Globalia Artes Gráficas, 235 pp.**

A través de once estudios se nos brinda un acercamiento, desde distintos enfoques y con temática relacionada, a la historia de la educación en América. La docencia e investigación en España, la Universidad de Salamanca y su proyección en América, América en la Universidad de Salamanca, y algunas expresiones educativas de pueblos y culturas precolombinas, son los temas que aquí se estudian. Este libro nace con el deseo de ser un merecido reconocimiento a la Dra. Águeda Rodríguez Cruz, que desde su tesón y labor investigadora y docente abrió el camino a muchos de los investigadores que hoy día estudian la Historia de la Educación en América.

Desde el siglo XIX hasta nuestros días, el estudio de la Historia de la Educación en América ha sido objeto de estudio, primero tímidamente, evolucionando con desigual suerte hasta los años sesenta del pasado siglo, y llegando a la actualidad como materia universitaria especialmente en las facultades de formación del profesorado. Y en esta labor la Universidad de Salamanca se convierte en una de las pioneras constituyendo en el año 1979 el primer Seminario Permanente de Historia de la Educación en América.

Revisando las fuentes y textos fundacionales de la Universidad de Santo Domingo, la Universidad de Alcalá, junto con la de Salamanca, se proyecta en ella a la hora de redactar sus estatutos jurídicos, prebendas y organización.

Fueron los misioneros españoles los encargados de evangelizar las nuevas tierras conquistadas, obligación que las diversas Bulas papales encomendaban al Imperio español. Pero a la vez de propagar la fe cristiana, los misioneros desempeñaron una labor claramente

educativa y cívica. Para desarrollar su labor educativa, fueron conscientes de la necesidad de conocer sus creencias, costumbres y usos, considerando pronto que la manera más eficaz de hacer llegar su mensaje era a través de las lenguas nativas. Su papel, en definitiva, sienta las bases para trasladar la cultura española al Nuevo Mundo.

Desde la Facultad de Teología de la Universidad de Salamanca, Francisco de Vitoria analiza los títulos legítimos e ilegítimos de la conquista, concluyendo que la conquista no tiene un carácter religioso, sino de defensa de las libertades y de los derechos humanos. Los misioneros pertenecientes a la Escuela de Salamanca, serán los que lleven a término la utopía de Francisco de Vitoria en las nuevas tierras.

Y entre estos misioneros se encuentra Tomás de Berlanga formando parte de la segunda expedición de dominicos de la Escuela de Salamanca; aquella que empezó a denunciar los abusos de los colonizadores, iniciado con el sermón de Montesinos en defensa de la dignidad del indio y que fue origen de

una nueva evangelización y pedagogía, desembocando en el “derecho de gentes”, base de la invención del derecho internacional.

Fray Bartolomé de las Casas es una de las figuras principales en la aventura española en América. Su principal objetivo es la evangelización pacífica de los indios. Se levanta contra la esclavitud y se erige en uno de los mayores y más airados defensores de los derechos del indio frente al colonialismo español. En toda su acción subyace una pedagogía basada en la evangelización pacífica como única vía determinante para la transformación cultural.

Junto a la Universidad de Salamanca, nacen los colegios como instituciones educativas con el fin de que los estudiantes acudieran a la universidad y se graduasen. Si la proyección de la universidad salmantina es clave en el nacimiento de las universidades americanas, es fácil entender que Salamanca también exparte su idea de colegio universitario al Nuevo Mundo. Y así es el caso del Colegio Mayor de San Ildefonso de México, cuyas

constituciones, estructura, normas, ritos, vestimentas y sistema educativo y pedagógico es semejante a los colegios salmantinos. El fin último de estos colegios, era crear una elite intelectual y formar a los que ocuparían los más altos puestos de la administración civil y eclesiástica.

Desde sus inicios, Salamanca, aunque con momentos de sombras, nunca ha dejado de ser el faro, el alma Mater de las universidades hispanoamericanas. En la década de 1950, comienzan los intercambios entre profesores y alumnos entre la universidad salmantina y distintas universidades iberoamericanas. Tal es así, que en apenas tres años, el número de estudiantes americanos en Salamanca se incrementa de manera considerable. Comienza así mismo, la investigación en materia filológica sobre las lenguas amerindias, procediendo a su estudio fonético y catalogación.

De igual manera, y debido a la estrecha vinculación de Extremadura con Iberoamérica, la Universidad de Extremadura perpetúa dicha relación desde su reciente nacimiento en 1973,

ofreciendo una gran variedad de asignaturas con denominador iberoamericano en su programación, así como intercambios de estudiantes de doctorado, Cursos Internacionales Iberoamericanos, y proyectos conjuntos con universidades latinoamericanas.

No debió ser poca la sorpresa de los españoles que llegaron a Tierra de Fuego (Patagonia), al ver como los patagones y otros pueblos que ocupaban dichos territorios, poseían una gran variedad de juegos atléticos mediante los que aseguraban su supervivencia a la vez que educaban mediante el juego. Juegos de carreras, fuerza, natación, lucha, caza y pesca, de pelota, y equitación forman parte del patrimonio cultural precolombino, siendo base de actuales deportes como el polo o el “trumun” una especie de fútbol entre cuatro jugadores.

Y terminando esta serie de estudios, nos acercamos a las escuelas kunas comprendidas entre 1925 y 1940.

Tras la revolución kuna de 1925 contra el gobierno panameño que les obligaba a occidentalizar su cultura a la fuerza;

por las islas extendidas entre Panamá y Colombia, comienzan a surgir paulatinamente las escuelas kunas, a las que poco a poco se fueron incorporando como maestros los propios kunas que habían estudiado en Panamá o en el extranjero becados por alguna misión (protestantes y católicas) o por el gobierno. Este periodo se caracterizó por la progresiva aceptación de las escuelas kunas y la inmersión en la vida política de los indígenas, así como por un proceso civilizador promovido por los propios habitantes de la zona y por los maestros nativos.

*Nuria García Perales*